

# **Declaración**

**oficial del Gobierno  
del Reich sobre**

**Yugoeslavia**

---

**1 9 4 1**

# **Declaración**

**oficial del Gobierno  
del Reich sobre**

**Yugoeslavia**

---

**1 9 4 1**

# INDICE

---

Declaración oficial del Gobierno del Reich sobre Yugoslavia .....	6
Memorandum como anexo a la declara- ción del Gobierno del Reich sobre Yugoeslavia .....	15

Declaración Oficial  
del Gobierno del Reich  
sobre  
Yugoeslavia

**L**a dificultad de su situación y los signos cada vez más claros del derrumbamiento en sus islas obligan actualmente a Inglaterra a desesperados intentos para organizar otra vez en Europa un frente contra Alemania. La finalidad de este último intento inglés son los Balcanes, donde Grecia ha sido ya víctima de esta política criminal de Inglaterra para ampliar la guerra, y donde Inglaterra ve ahora en Yugoslavia un instrumento propicio para atizar el fuego, si es posible en todos los Balcanes.

En contraposición con esta política inglesa, la aspiración de Alemania fué siempre lograr un equilibrio de intereses en los Balcanes ahorrando así a los pueblos balcánicos el destino de la guerra. Consecuentemente con esta pacífica finalidad en los Balcanes, defendió el Führer desde la toma del poder una política de amistad y de colaboración incluso con el Estado yugoeslavo. Esta política, que borraba el desagradable capítulo de las relaciones germano-yugoeslavas de la postguerra, respondía enteramente a los verdaderos intereses de los dos Estados, que no tenían ninguna oposición seria de intereses, y que, económicamente, se completaban admirablemente.

Al mismo tiempo, la política del Duce asentó las relaciones italo-yugoeslavas sobre una nueva base amistosa, y fué un mérito incuestionable del Eje que también en estos años pudiese llegarse a una consolidación de las relaciones de Yugoslavia con los otros vecinos. La perspicaz política del Führer y del antiguo Presidente del Consejo de Ministros yugoesla-

vo, Stojadinovich, fué la que logró que Alemania y Yugoslavia llegasen a una íntima colaboración amistosa en estos años, que pareció excluir incluso la posibilidad de una seria divergencia entre los dos Estados.

La caída del Gobierno Stojadinovich en el año 1939, hizo ver muy pronto que en este Estado actuaban poderosas fuerzas que se habían asignado la misión de abandonar el camino de la concordia y de la amistad con Alemania, volviendo a la antigua política de Yugoslavia, es decir, a la hostilidad contra Alemania. Aunque en un principio estas aspiraciones fueron todavía confusas, sin embargo, después de estallada la guerra, Alemania pudo darse perfecta cuenta de ello al examinar los documentos, ya conocidos, encontrados en la Charité en Francia. Estos documentos secretos del Estado Mayor francés, que ahora se dan a la publicidad, demuestran que, ya antes de estallar la guerra, es decir, en el verano de 1939, Yugoslavia siguió una política de decidida colaboración con Inglaterra y Francia, o sea, una política claramente dirigida contra Alemania. Estos documentos prueban en resumen lo siguiente:

1) En el verano de 1939, antes de estallar la guerra, cuando Francia proyectó organizar un cuerpo expedicionario francés en el Levante, se puso también inmediatamente en contacto con el Estado Mayor yugoslavo. La primera conferencia preparatoria entre el Ministro francés en Belgrado y el Estado Mayor yugoslavo sobre la empresa proyectada por Francia en Salónica, se celebró el 19 de agosto de 1939.

2) En los primeros meses de guerra, según revelan inquestionablemente los documentos encontrados, la actitud de Yugoslavia está bajo el signo del apoyo más amplio posible de los transportes para Inglaterra y Francia y, además bajo

el signo de un animado cambio de informaciones con estas potencias, aunque guardando la apariencia de neutralidad.

4) El 16 de abril de 1940, el Ministro francés en Belgrado tiene una conversación con el Ministro de la Guerra, Nedic, sobre el entablamiento de conversaciones militares. Yugoslavia envía un oficial de enlace de especial confianza al Cuartel General del Comandante del Ejército expedicionario francés en Levante. Con esto, la empresa de Salónica cuenta con la seguridad del apoyo yugoeslavo.

5) Todavía después del derrumbe de Francia, el 11 de junio de 1940, aseguran los centros influyentes yugoeslavos al Ministro francés en Belgrado que si Francia volviese a recobrar su acción, Yugoslavia estaba dispuesta a ponerse inmediatamente a su lado.

Los documentos hablan un lenguaje terminante: mientras que desde el principio de la guerra toda la aspiración de Alemania fué una localización de ella, haciendo todo lo posible para ahorrar a los Balcanes los terrores de la guerra, Yugoslavia, aun siguiendo aparentemente la política de colaboración con Alemania, se pone en secreto y decididamente ya en ese tiempo al lado de los enemigos de Alemania.

Aun conociendo estos hechos, Alemania, esperando volver la política yugoeslava al camino de la razón, a saber, al de la inteligencia con el Eje, continuó, con una magnanimidad y una paciencia sin igual, la política de inteligencia con Yugoslavia. Incesantemente intentaron Alemania e Italia convencer al Gobierno yugoeslavo de la conveniencia de una permanente concordia y colaboración con las potencias del Eje. Esta política culminó en la invitación hecha a Yugoslavia para adherirse al pacto tripartito.

Otra vez pareció que iba a triunfar la razón, y que los estadistas responsables yugoeslavos se habían percatado de los verdaderos intereses de su país. Y así, después de largas negociaciones, se llegó el 25 de marzo de este año a la entrada de Yugoslavia en el pacto tripartito en Viena.

El tenor de los acuerdos de Viena era el siguiente:

1) Reconocimiento de la soberanía e integridad del Estado yugoeslavo por parte de los signatarios del pacto tripartito.

2) Promesa de las potencias del Eje de que durante esta guerra no se exigirían de Yugoslavia paso o transportes de tropas ni ningún auxilio militar.

3) Promesa de que en la nueva reorganización de Europa Yugoslavia tendría una salida al Mar Egeo, que, por especial deseo del Gobierno yugoeslavo, abarcaría territorialmente la soberanía yugoeslava en la ciudad y en el puerto de Salónica.

Frente a estas amplias promesas, el Gobierno yugoeslavo no tenía que comprometerse más que a una leal colaboración con las potencias europeas para la reorganización de nuestro continente.

Porque, — y esto hay que hacerlo constar aquí — lo único que les movió a Alemania e Italia a invitar a Yugoslavia a entrar en el pacto tripartito fué el deseo de ganar al Estado yugoeslavo exclusivamente en interés de éste, para la leal colaboración con las otras potencias europeas, contra toda extensión de la guerra, y asegurarle, al mismo tiempo, su puesto definitivo en la reorganización europea.

A esta oportunidad única en la historia, que se ofreció a un Estado que debía su existencia exclusivamente al sistema



de Versalles y a su desprecio del derecho de autodeterminación de los pueblos, dió una camarilla de conspiradores en Belgrado una respuesta que hay que calificar de tan torpe como criminal. Porque los Ministros yugoeslavos que, provistos de plenos poderes, firmaron en Viena un tratado que iba a garantizar la permanente seguridad de su Estado y un futuro venturoso para el pueblo yugoeslavo, fueron detenidos el día que volvieron a Belgrado. La culpa de esto recae sobre una camarilla de conspiradores que han echado con ello sobre sus hombros una gran responsabilidad. Son los mismos tristes conspiradores cuyos actos de terrorismo intranquilizaron siempre a los Balcanes, que no se arredraron siquiera ante el regicidio, y que en el año 1914 desencadenaron la guerra mundial con el asesinato de Sarajevo, sumiendo así, ya una vez a la humanidad en un infortunio sin nombre.

Al tomar el poder esta camarilla de conspiradores, Belgrado ha dejado caer definitivamente su antifaz. Hace unos días declaró de un golpe en toda Yugoslavia un terror inaudito contra todo lo que llevase el sello de los Potencias del Eje y de los Estados con ellas aliadas. Se escarneció al Führer; se ofendió públicamente al Ministro alemán; el ministro italiano fué amenazado claramente con la guerra por el general Simovic; un oficial de la legación alemana fué insultado y maltratado; se demolieron y saquearon oficinas alemanas, y en los últimos días el terror contra todo lo alemán ha adquirido unas proporciones que despierta el recuerdo de los peores tiempos de la persecución de los alemanes en Polonia.

Ahora se vió claramente también la verdadera orientación de la política exterior yugoeslava. Si hoy los gobernantes de Belgrado califican la invitación a Yugoslavia para entrar

en el pacto tripartito, es decir, la invitación para la leal colaboración dentro de la familia de pueblos europeos, cómo un acto que atenta contra el honor yugoeslavo, con eso no hace más que manifestarse el verdadero espíritu de las fuerzas que hoy rigen el país, las cuales no desean la paz, sino que creen poder conseguir sus fines egoístas manteniendo la intranquilidad y atizando la discordia. Por eso, los actos de los actuales gobernantes son claros y terminantes:

1) Se dispuso la movilización de todo el Ejército yugoeslavo;

2) En los últimos días han llegado a Belgrado oficiales de Estado Mayor ingleses como enlace con el Ejército yugoeslavo;

3) Con el envío de oficiales de Estado Mayor yugoeslavos a Grecia se estableció el contacto con las fuerzas combatientes inglesas que operaban en Grecia y con el Ejército griego, y

4) en los últimos días ha llegado a manos del Gobierno del Reich la prueba irrefutable de que el Gobierno yugoeslavo se ha dirigido a Inglaterra y a Norteamérica, por medio del general Simovic, para pedir auxilio de tropas, armas y créditos para la futura lucha contra Alemania.

Así pues, Yugoslavia ha decidido terminantemente hacer causa común con los enemigos de Alemania y poner su Ejército y su país a disposición de Inglaterra como base contra Alemania. La carta que escribió a Inglaterra el rey actual, quien se encuentra en manos de la camarilla de generales de Belgrado, diciendo que "no esperaba más que el día en que Yugoslavia se decidiese contra los nazis para poder ponerse por fin al frente de su Ejército", y la respuesta de

los estadistas británicos, con el Primer Ministro Churchill a la cabeza, que celebraron la subida al trono de este rey como la definitiva orientación de Yugoslavia al lado de Inglaterra, son la última confirmación de esto.

El Gobierno del Reich no está dispuesto a seguir viendo impasible ni a tolerar estos manejos de una criminal camarilla de Belgrado, ni que Yugoslavia se convierta en tablado de una tropa mercenaria inglesa, extraña al Continente, como ha ocurrido actualmente en Grecia. Por esto, ha dado orden a las tropas alemanas de restablecer también en esta parte de Europa, con todos los medios militares del Reich, el orden y la seguridad.

Memorandum  
como anexo a la declaración  
del Gobierno del Reich  
sobre Yugoslavia

## I.

**E**l atentado de Sarajevo, que tuvo por consecuencia el estallido de la Guerra Mundial, fué preparado y dirigido por una camarilla de oficiales servios. Detrás de los jóvenes asesinos del archiduque Francisco Fernando, se hallaba un influyente grupo de oficiales servios, quienes, bajo la dirección de un alto jefe del Estado Mayor, se habían reunido en la sociedad secreta "La mano negra". El Gobierno servio tuvo conocimiento de los planes del atentado, y sin embargo no adoptó las medidas necesarias para impedir el asesinato.

Los Dictados de paz de 1919 sometieron a los croatas y eslovenos a la dominación de los servios; el nuevo reino de los Servios, Croatas y Eslovenos, enriquecido con numerosos grupos nacionales alemanes, húngaros y búlgaros, se contaba entre "las potencias vencedoras". El Estado que había prendido el fuego en Europa, se convirtió en un partidario incondicional del estatu quo y en un fiel satélite de la política inglesa y francesa. Yugoslavia se incorporó voluntariamente a la Pequeña Entente, para hacer su aportación al mantenimiento de la situación de inferioridad de los Estados despojados y humillados en 1919. En los años de la impotencia alemana, la política antialemana de Francia e Inglaterra pudo contar en todas las conferencias internacionales con el voto seguro de los representantes servios. Especialmente Belgrado desempeñó en la Liga de Ginebra el papel de Estado armadísimo y logrero de la guerra. Durante la Conferencia del Desarme de Ginebra, los Ministros yugoeslavos de relaciones exteriores, Marinkoitsch y Jefitsch, — este último hoy otra vez miembro del Gobierno Simowitsch, que ha dado el golpe de Estado, — defendieron todavía con especial ahinco las

pretensiones francesas: perpetuación del estado indefenso de las potencias desarmadas, negación de toda reducción general de los armamentos, y creación de un ejército de la Sociedad de Naciones para la aplicación de un riguroso sistema de sanciones. Tampoco al aumento de poder del Reich alemán nacionalsocialista indujo al principio a Belgrado a una modificación de su actitud total frente a Alemania, enemistosa en el fondo.

Con esta orientación unilateral de la política exterior de Yugoslavia corrió pareja una consecuente opresión y persecución de los alemanes residentes desde hacía siglos en el territorio del nuevo gran Estado servio. Los servios se consideraban como pueblo soberano y oprimían toda otra cultura vernácula. Bajo esta arbitraria dominación sufrían del mismo modo los croatas y los grupos nacionales. Inmediatamente después del derrumbamiento de la monarquía austriaca ocuparon las bandas la Estiria meridional, y enseguida se inició en esa región un terror sangriento. Miles de alemanes fueron expulsados del país y otros miles de ellos huyeron de la opresión insoportable. Cuando a fines de enero de 1919 recorrió esa región una delegación norteamericana bajo la dirección del que más tarde fué presidente Coolidge y la población de la ciudad de Marburgo quiso hacer patente su germanismo en una manifestación en la Plaza del Mercado, los servios dispararon a ciegas contra la multitud desarmada, matando e hiriendo a muchos hombres, mujeres y niños.

Después de la delimitación definitiva de la frontera, sustituyó a la sangrienta opresión en las regiones dadas a los servios, una desposesión sistemática de los derechos del grupo nacional alemán. Las escuelas alemanas particulares de la región fueron clausuradas, y la mayor parte de las escuelas públicas, que enseñaban en idioma alemán, suspendidas; hoy p. ej., no hay en toda Eslovenia ninguna escuela alemana. Inmediatamente después de haberse instaurado la dominación servia fueron despedidos casi todos los funcionarios alemanes del Estado y de los municipios, los empleados de ferrocarriles, los maestros de primera y segunda enseñanza, sin

consideración a su antigüedad, y obligando así a miles de personas a abandonar el país con sus familias. También en esta región sirvió la reforma agraria de pretexto para robar la propiedad alemana. Se prohibieron las inscripciones en idioma alemán y casi todas las asociaciones alemanas, especialmente las representantes de la vida cultural alemana, fueron disueltas y su fortuna transferida a asociaciones serbias. Las pocas manifestaciones culturales alemanas, que no podían ser impedidas por medio de medios oficiales, eran perturbadas por las maquinaciones terroristas de los nacionalistas serbios.

También, en general, dejaron las autoridades libre curso a los actos de terror ilegales. Excombatientes serbios armados disparaban contra los campesinos alemanes, que se hallaban en sus campos, y los arrojaban de sus propiedades, organizaban atentados contra las manifestaciones alemanas, dejaban medio muertos a palos a los jefes de este grupo nacional, amenazaban con bombas a las direcciones de los periódicos de la minoría y ejecutaban otras innumerables arbitrariedades.

Yugoeslavia se vió obligada en 1919 a firmar un tratado de protección de las minorías. Pero también se arrebató prácticamente al grupo nacional alemán la posibilidad de llamar por lo menos la atención de la opinión pública sobre la triste situación de las minorías por medio de una denuncia en Ginebra. El mero hecho de apelar al tratado de protección de las minorías era considerado como "provocación", y para impedir al grupo nacional que ejerciera en Ginebra el derecho de petición, que le correspondía contractualmente, fué amenazado hasta con tres años de prisión todo aquel que buscara protección o auxilio en el extranjero.

Después del levantamiento nacionalsocialista en el Reich alemán, se intensificó todavía más, si cabía, la opresión del grupo nacional alemán en Yugoeslavia. A fines de noviembre de 1933 tuvo que informar el Consulado alemán de Agram acerca de una nueva ola de persecución contra todo lo alemán en la Estiria meridional. Los grupos locales más importantes

de la Asociación Cultural alemana, que había vuelto a ser consentida después de largos años de prohibición, fueron clausurados de nuevo. La intransigencia de los serbios adquirió formas más violentas en todos los sectores. =

A pesar de la situación, poco satisfactoria, en extremo de la política interior y exterior servia, el Führer intentó, poco después de subir al poder, establecer sobre una base nueva las relaciones con este Estado. El punto de apoyo más adecuado para ello parecía hallarse en la esfera económica. Por medio de un tratado de comercio de amplias miras celebradas, el día 1º de mayo 1934, en el que se fijaban precios preferentes para los productos agrícolas yugoeslavos, Alemania aportó el más decidido auxilio para solventar la crisis agraria, que desde hacía años existía en Yugoslavia y proporcionó al campesinado yugoeslavo, que se hallaba ante la ruina, la posibilidad de librarse de sus deudas. Con ello se inicia un proceso que conduce a que Alemania, como compradora de más de la mitad de todos los productos, se convierta en el más importante mercado de Yugoslavia, que adquiere así uno, libre de crisis, para sus productos agrícolas. Además Yugoslavia encuentra en Alemania la disposición a cooperar en la explotación de las riquezas de su suelo, con lo cual, en contraposición con las inversiones del capital extranjero realizadas hasta entonces, se tenía en plena consideración los justos intereses del Estado Yugoslavo.

Alemania ha trabajado sin cesar para dar también, por medio de la intensificación de las relaciones puramente humanas entre ambos pueblos, una base cultural al trabajo de cooperación iniciado en las cuestiones económicas, para tener así un puente sobre los antiguos antagonismos y enemistades y para establecer la base de una amistad verdadera y duradera. Se establece un intenso intercambio en las esferas del arte, la ciencia, la Prensa y el deporte. La firme voluntad de organizar un futuro mejor, es la fuerza que impulsa todos estos empeños; se prescinde de todo lo que separa y, por encima de las tumbas de los caídos en la Guerra Mundial, los combatientes alemanes ofrecen su mano a los adversarios de antaño.



De este modo se creó la base sobre la que se podía iniciar la estructuración de relaciones políticas. Las frecuentes visitas hechas a Belgrado por el Mariscal del Reich, Göring, en los años 1934 y 1935, constituyeron el punto de partida de una política de inteligencia premeditada. En junio de 1937 envió el Führer al Sr. Neurath a Belgrado. El cambio de telegramas que, con motivo de esta primera visita de un ministro alemán de Relaciones Extranjeras a la capital de Yugoslavia, tuvo lugar entre el Führer y el Presidente del Consejo yugoeslavo, Stojadinovich, y en el que por ambas partes se dió expresión al deseo de un ulterior fomento de la colaboración entre ambos Estados, puso de manifiesto que también en ciertos círculos de la parte yugoeslava existía una comprensión para los planes del Jefe del Estado Alemán, encaminados a servir a la paz. En enero de 1938 se trasladó Stojadinovich a Berlín, siguiendo una invitación del Führer. En largas conversaciones, que se celebraron con tal ocasión, el Führer expuso sus ideas de una consolidación y pacificación de los Balcanes, partiendo para ello de la condición previa de la colaboración de un Estado yugoeslavo amigo y fuerte políticamente. Stojadinovich, por su parte, acogió con aprobación y satisfacción estas declaraciones, y manifestó que nunca y bajo ninguna circunstancia entraría Yugoslavia en un pacto antialemán o en una combinación antialemana cualquiera. De este modo se recorrió una nueva etapa en el camino de la política alemana de inteligencia y se creó, sin tratados formales, una atmósfera que hacía esperar una colaboración interior de ambos Estados en interés de la paz europea.

Estas relaciones amistosas no experimentaron tampoco modificación alguna, cuando Yugoslavia y Alemania se convirtieron, dos meses más tarde, en vecinos inmediatos, debido a la reincorporación de Austria al Reich. Stojadinovich dió inmediatamente a todas las autoridades competentes la orden de colaborar sistemáticamente con las autoridades fronterizas alemanas, dentro del espíritu de amistad germano-yugoeslava, y oficialmente se aseguró en repetidas ocasiones que en lo futuro sólo entraba en consideración una política de amistad

con el nuevo y poderoso vecino. Por parte competente alemana se hizo presente al Gobierno yugoeslavo que la política alemana no aspiraba a nada más allá de Austria, y que las fronteras yugoeslavas permanecían intangibles. Sobre este particular, hizo resaltar el Führer en su discurso de Graz, el 3 de abril de 1938, que Yugoslavia y Hungría habían adoptado con respecto a la reincorporación de Austria la misma actitud que Italia; nos alegramos mucho, dijo, de poseer fronteras que nos quitan la preocupación de tener que protegerlas militarmente.

Después de esta tranquilizadora declaración sobre la frontera germano-yugoeslava, sólo le quedó a Yugoslavia, como preocupación principal, el problema pendiente de sus fronteras con los Estados balcánicos, a cuya costa había aumentado su territorio en 1919, principalmente con Hungría. Ya durante la visita del Presidente del Consejo yugoeslavo Stojadinovich a Berlín, en enero de 1938, se trató esta cuestión, y el Führer se declaró dispuesto a mediar con el fin de procurar una compensación de los antagonismos serbio-húngaros. De hecho, bajo la actuación alemana, se fué despejando también paulatinamente la situación entre Yugoslavia y Hungría, cosa que en diciembre de 1940 condujo al fin a la conclusión de un pacto de amistad. También las relaciones de Yugoslavia con Italia y Bulgaria experimentaron en la época de las tentativas de inteligencia germano-yugoeslava una mejora esencial, de manera que el Gobierno de Belgrado pudo atribuir a su política éxitos positivos y considerables. Al mismo tiempo se logró con ello un importante progreso en la pacificación del espacio del Sudeste a que aspiraban Alemania e Italia.

Estos felices resultados fueron el éxito de la política de inteligencia iniciada por el Führer, que había encontrado en Stojadinovich un apoyo tan comprensivo como decidido. A principios de febrero de 1939 tuvo éste que dimitir, y lo cierto es que la declaración que, con motivo del cambio de Gobierno, se hizo sobre la política exterior, parecía realmente amistosa, por lo que se refería a Alemania, y dejaba entrever la prosecución invariable de la política de amistad, pero, en realidad,

faltaba todavía la personalidad fuerte, en condiciones de realizar esa política frente a todas las divergencias de la constelación política interior de los partidos. De todos modos no se produjo modificación alguna en las relaciones oficiales y Alemania pudo proseguir con toda intensidad sus esfuerzos para lograr una ulterior intensificación de las relaciones con Yugoslavia.

Un signo visible de las buenas relaciones entre los dos países lo constituyó la visita oficial del Príncipe Regente Pablo a Berlín en junio de 1939. Los discursos pronunciados con este motivo, lo mismo por el Führer que por el Príncipe Regente, pusieron de manifiesto la cordial amistad entre ambas naciones. De las conversaciones de Berlín resultó, como línea común, la voluntad inmovible de proseguir por el camino tomado, cuyo acierto había sido demostrado por los éxitos ya obtenidos. El Führer resumió el objetivo de esta política con las siguientes palabras: "en vuestra presencia, Alteza Real, vemos una grata ocasión para un cambio franco y amistoso de opiniones, que, de ello estoy convencido, sólo puede aportar beneficios a nuestros dos pueblos y Estados. Creo por eso, tanto más, que unas relaciones llenas de confianza y basadas sólidamente entre Alemania y Yugoslavia, — ya que por los acontecimientos históricos nos hemos convertido en vecinos con fronteras comunes delimitadas para siempre, — no sólo asegurarán una paz duradera entre nuestros pueblos y países, sino que representan, además, un elemento para la tranquilidad de nuestro continente excitado nerviosamente. Esta paz es la meta de todos aquellos que están realmente dispuestos a realizar un trabajo constructivo".

### III

Por parte de las Potencias Occidentales, la política germano-yugoeslava fué desde un principio, objeto de adversión y mala voluntad. Los intentos perturbadores y los esfuerzos para atraer de nuevo a Yugoslavia a su lado, adquirieron mayores proporciones al relajarse, con la caída de Stojadino-

vich, la enérgica dirección de la política interior y exterior yugoeslava, y al adquirir otra vez una fuerte influencia política los antiguos círculos militares serbios orientados hacia el Oeste.

En la política de cerco dirigida contra Alemania, y hecha desde la primavera de 1939 por los Aliados bajo dirección inglesa, se contó, desde un principio, en estas circunstancias, con Yugoslavia — como se deduce de las actas del Estado Mayor francés encontradas en Francia — como uno de los pilares angulares más importantes en el frente sur. Ya en julio de 1939 se dió la orden de constituir un cuerpo expedicionario en el Levante, e, inmediatamente después de estallar la guerra, empezaron los preparativos para transportar en el momento oportuno a Salónica ese cuerpo expedicionario que se hallaba a las órdenes del general francés Weygand, y para provocar allí un punto de cristalización para el proyectado frente de los Balcanes. De la “fusión” de los pueblos de los Balcanes, los aliados se prometieron no solo un aumento considerable de nuevas tropas auxiliares, — calculadas por Gamelin en cien divisiones, — sino que esperaban también por medio de una intensificación del bloqueo, completar el estrangulamiento económico de Alemania y crear, por medio de la extensión del conflicto, nuevos y dilatados “frentes de desgaste”, en los que se debían dispersar y desgastar paulatinamente las fuerzas alemanas.

En relación con estos planes bélicos, tan dilatados, los Aliados trabajaron ya prematuramente para asegurarse el apoyo del Ejército y Gobierno yugoeslavos con el fin de obtener un auxilio armado ulterior. Ya antes de estallar la guerra, el 19 de agosto de 1939, el Embajador francés en Belgrado, celebró una primera conversación preparatoria con el Jefe de Estado Mayor yugoeslavo sobre la empresa de Salónica y, según informó a París el agregado militar francés, esta conversación tendió a abrir favorables perspectivas para un examen posterior más detenido de esta cuestión. Tres meses más tarde el agregado militar pudo notificar que, por

parte yugoeslava, se habían tomado, entretanto las medidas para aumentar la capacidad de rendimiento del ferrocarril a Salónica. Por fin, el Alto Mando de los Aliados consideraba conveniente favorecer al rearme de Yugoslavia por medio de suministros de armas. Por deseo expreso del Gobierno y Estado Mayor yugoeslavos se estructuran más estrechamente las relaciones por medio del envío de una misión militar extraordinaria a Francia y por el destino de un oficial del Estado Mayor de Gamelin a Belgrado.

Simultáneamente, el Gobierno yugoeslavo, que intenta premeditadamente conservar hacia el exterior la aureola de la neutralidad, se pone secretamente a disposición del Estado Mayor de los aliados, para favorecer dentro de sus posibilidades los intereses militares de los aliados. Todos los transportes de material de guerra, destinados por estos para Polonia, tienen paso libre. Los transportes que parten de Alemania y van destinados a ésta, o pueden servir a cualquier interés alemán, son detenidos, retrasados y hasta desplazados a puertos en que pueden ser útiles para los Aliados. A continuación, como dejan ver los telegramas del agregado militar francés, se entabla un intenso cambio de noticias entre los Aliados y las autoridades militares yugoeslavas, y también las noticias sobre la situación en Alemania, retransmitidas por las autoridades políticas, muestran con toda claridad, hasta qué punto se había alejado interiormente el Gobierno yugoeslavo de la neutralidad. Cuando, en la primavera de 1940, pasan a ocupar el primer término los planes de los Aliados sobre los Balcanes, se intensifican los esfuerzos para asegurarse la cooperación militar de Yugoslavia, manteniendo siempre todavía al principio, y hacia el exterior, la neutralidad de este país. El 16 de abril, sostuvo el Embajador francés en Belgrado, de acuerdo con el Príncipe Regente, una conversación con el Ministro de la Guerra Neditsch, en la que se trató de la forma en que podrán ser reanudadas las conversaciones de los Estados Mayores. En consideración a la especial importancia del arma aérea, se prevé en este momento, en primer lugar, un exámen de los campos de aviación, y se acuerda, con

tal motivo, para mantener el secreto, que los oficiales que participan en ello se presenten vestidos de paisano. Al mismo tiempo, el Ministro de la Guerra yugoeslavo acepta que sea enviado un oficial que goce de especial confianza del mando militar al cuerpo expedicionario interaliado del General Weygand, con el carácter de oficial de enlace. Con ello, Yugoslavia había decidido y llevado a cabo el paso del Reino al campamento de los Aliados. Solo la renuncia a la empresa de Salónica, y el sorprendentemente rápido derrumbamiento de Francia, que tuvo lugar inmediatamente después, hicieron que esta decisión no llegase a producir sus efectos. No obstante, el 11 de junio, aseguraban todavía las autoridades políticas y militares de la embajada francesa que, cuando las cosas cambiasen otra vez en favor de Francia, Yugoslavia estaba dispuesta a ponerse inmediatamente a su lado.

Este estado de cosas era conocido del gobierno alemán, cuando en otoño de 1940 procedió a invitar a los Estados del sudeste de Europa a que entrasen en el Pacto Tripartito. Y no se contentó solamente con la entrada de las potencias inclinadas amistosamente por anticipado al nuevo orden, como Hungría, Rumanía, Eslovaquia y Bulgaria, sino que ofreció también la entrada a Yugoslavia, que hasta entonces se había mantenido alejada; pues solo la unión de todos los Estados del sudeste europeo dentro del sistema del pacto, podía ofrecer la garantía para la realización de sus elevados fines en el presente y futuro. Bajo la influencia de los medios de presión empleados por la Gran Bretaña, que consistían en notas y gestiones diplomáticas amenazadoras, así como en trabajar a la opinión pública, sin retroceder ante ninguna mentira, había vacilado largo tiempo el Gobierno yugoeslavo de entonces, antes de dar el paso decisivo. La decisión del Gobierno, de firmar en Viena el 25 de marzo el protocolo de adhesión, a pesar de la presión inglesa, fué facilitada considerablemente por el hecho de estar Alemania dispuesta a tener ampliamente en consideración los deseos especiales que resultaban de la situación geográfica de Yugoslavia, en cuanto aseguró para todo tiempo el respeto de la soberanía e integridad territorial

del Estado, y, desde un principio, renunció expresamente, por todo el tiempo de la duración de esta guerra, al paso y transporte de tropas, así como de cualquier clase de prestación de auxilio militar. Tal vez influyó también especialmente en la parte yugoeslava la esperanza de poder sacar ventajas territoriales del esperado derrumbamiento del Estado griego. Por deseo expreso del Gobierno yugoeslavo se le dió la seguridad de que, dentro del marco del nuevo orden de Europa, Yugoslavia obtendría una salida al Mar Egeo que llevaría consigo la soberanía yugoeslava sobre la ciudad y el puerto de Salónica.

La esperanza de que, con la celebración del tratado se lograría un esclarecimiento de la actitud yugoeslava, y con ello la pacificación definitiva de los Balcanes, no había de verse cumplida. La política del Gobierno yugoeslavo que se decidió a hacer el viaje a Viena fué, hasta lo último, — quizás debido a la influencia cada vez más fuerte de los círculos militares dispuestos al levantamiento, — oscilante y discrepante. Pocos días antes, cediendo a las insinuaciones británicas, había des-terrado a Grecia y entregado en manos de los ingleses, al antiguo Presidente del Consejo Stojadinovich, el exponente de la política de inteligencia germano-yugoeslava. Desde ese momento, la funesta propaganda británica alcanzó su plena repercusión. Poco antes de la firma del protocolo en Viena, el Gobierno británico había hecho llegar una nota a Belgrado, en la que se decía que había tomado nota con desagrado del acuerdo de la firma del tratado con Yugoslavia. Inmediatamente después de la firma, el Subsecretario inglés para la India, Amery, dirigió un llamamiento a Yugoslavia, difundido en idioma servio por la radio, para que opusiera resistencia. La firma del Pacto Tripartito debía ser considerada como traición, pero aún no era tarde para que Yugoslavia volviese al buen camino.

También la agencia oficiosa Reuter acompañó la firma del pacto con una enérgica advertencia sobre las consecuencias peligrosas de la pertenencia al sistema del pacto alemán. Comentarios semejantes de la prensa británica fueron difun-

didados en servio por la radio inglesa. Con esta instigación corría parejas la actividad del Servicio Secreto británico en Belgrado.

Y así sucedió que, apenas regresados los compromisarios de Viena, fué elevado al poder, por un grupo de militares belicistas, de forma anticonstitucional, y como Rey aparente, un muchacho demasiado joven. Simultáneamente se obligó a los regentes a dimitir de sus cargos; el Príncipe Regente tuvo que abandonar precipitadamente el país y el Presidente del Consejo y el Ministro de Relaciones Exteriores fueron detenidos. El Rey declaró en un manifiesto, que los miembros del Consejo de la Regencia se habían dado cuenta de su error y habían dimitido por eso. Con estas palabras quedaba ya sentenciada la política de colaboración y pacificación entre las Potencias del Eje y Yugoslavia. Y por si era necesario todavía un nuevo testimonio de los sentimientos del nuevo soberano de Yugoslavia, fué este aportado por una publicación de la agencia Reuter. En ella citaba esta Agencia una carta del Rey dirigida a sus amigos de confianza en Londres, poco antes de los acontecimientos. En ella dice: "sólo espero el día en que Yugoslavia se decida contra los nazis, para que así pueda al fin tomar el mando de mi Ejército".

El Gobierno y la Prensa de la Gran Bretaña no vacilaron en comentar del modo más amistoso el golpe de Estado llevado a cabo en Belgrado. El primero fué el mismo Churchill, quien, pocas horas después de haber tenido lugar los acontecimientos de Belgrado, manifestó ante una reunión del partido conservador que tenía una gran novedad para sus oyentes y todo el país: "en Belgrado, dijo, ha estallado una revolución que se dirige contra la adhesión de Yugoslavia al Pacto Tripartito. El Imperio británico y sus aliados se unirán con Yugoslavia". También los representantes de algunos Dominios británicos adoptaron inmediatamente una actitud frente a los acontecimientos de Yugoslavia, y acogieron el golpe de Estado como un suceso dirigido contra la política alemana. La conducta adoptada desde el 27 de marzo por el Gobierno yugoslavo y el pueblo servio respecto a Alemania y a todos



los alemanes, demuestra que los comentaristas extranjeros tenían razón al interpretar las cosas a su modo, y que sus deseos y advertencias habían caído en suelo fértil. La primera medida del Gobierno yugoeslavo fué decretar la movilización general. Un signo manifiesto del espíritu ofensivo de la camarilla militar servía dominante. Los representantes y herederos de la misma funesta dirección espiritual, que en 1914 dió el impulso que condujo al estallido de la guerra, han tomado de nuevo el mando en Belgrado.

La nueva Yugoslavia ha tomado de la antigua Servia el papel de agente provocador. Lo mismo que el cambio político en Yugoslavia iba dirigido, manifiestamente, contra el Pacto Tripartito, la movilización general no podía ser considerada de otra manera que como un reto contra las Potencias del Eje. El Presidente del Consejo yugoeslavo General Simowitsch, lo ha dejado entender claramente al Embajador italiano en Belgrado. Hasta qué punto el General Simowitsch se consideraba ya en el campo adversario, se deduce de una conversación telefónica, de la que se ha tenido conocimiento entretanto aquí, celebrada entre él y el Embajador yugoeslavo en Washington, que se refería a los suministros de material de guerra de los Estados Unidos a Yugoslavia, a base de la Ley de Auxilio a Inglaterra.

La serie de atentados y agresiones que siguieron al golpe de Estado, y cuyas proporciones han aumentado constantemente, da un testimonio irrecusable de que la política del Gobierno actual ha hallado plena aprobación en ciertas partes de la población. Al regresar del Oficio divino, celebrado con motivo de la subida al trono del Rey, el Embajador alemán fué objeto de manifestaciones hostiles y de agravios. Con ocasión de otros excesos del público callejero, fué herido un auxiliar del Agregado Militar alemán. La oficina de turismo alemana en Belgrado fué asaltada por la multitud, destrozadas sus instalaciones, y rotos un cuadro del Führer y dos banderas alemanas. También en el campo han tenido lugar disturbios en distintos pueblos, de los que han salido con graves daños personas de origen alemán.

El Embajador alemán se vió obligado a protestar de ello ante el Ministerio de Relaciones Exteriores yugoeslavo. Las autoridades yugoeslavas tuvieron que reconocer todas esas manifestaciones, malos tratos y agresiones, y sólo pudieron hacer patentes débiles manifestaciones de sentimiento. No se produjo por ello una modificación de la situación. No sólo los súbditos alemanes, que residían en Belgrado, tuvieron que sufrir bajo estos actos hostiles a Alemania, sino que también la cólera de la población yugoeslava se dirigió contra los campesinos de origen alemán del Banato y de Eslovenia. Ya el 29 de marzo llegaron a Temesvar los primeros fugitivos de origen alemán procedentes del Banato, que informaron acerca de indecibles crueldades; los crímenes y malos tratos se llevaban a cabo hasta ante la vista de los soldados servios y la propiedad alemana era sometida al fuego y al pillaje. En la Baranja fué incendiado por los servios el pueblo alemán de Ceminac. Sobre los campesinos alemanes que querían ayudar a apagar el fuego y a salvar sus bienes se disparó a traición. La casa del Jefe Regional de la Asociación Cultural servio-alemana en el Fraubanato, fué atacada por la multitud. En numerosas localidades fueron amenazados de muerte los alemanes. Ya se ha oído el grito pidiendo una segunda matanza como la de Bromberg. Las personas de origen alemán del Banato y de Eslovenia intentan salvarse huyendo de este infierno. Se ha iniciado una corriente de fugitivos alemanes que parece no tener fin. En atención a los desmanes, con los que no quieren o pueden concluir las autoridades yugoeslavas, el Gobierno del Reich se vió precisado a ordenar a sus súbditos que abandonasen el territorio de Yugoslavia, para no dejarlos expuestos a nuevos peligros. Es evidente a quien incumbe la responsabilidad de este desarrollo de fatales consecuencias.

